

El grupo como dispositivo analizador en la intervención e investigación social

*Eugenia Vilar Peyri**

El grupo como dispositivo organizador en la intervención e investigación social.¹ El título de este trabajo sugiere multitud de cuestiones que es necesario aclarar:

- ¿A que nos referimos cuándo mencionamos el grupo como dispositivo? ¿Qué características tiene éste que lo convierte en un analizador de una situación social?

- ¿Qué es una intervención, desde dónde se lleva a cabo, en qué campo, para qué se realiza, cómo participa el interventor o analista?

- ¿Es la investigación social una intervención o es otra actividad distinta del científico social?; o, lo que es lo mismo, ¿al investigar se interviene? ¿Qué relación existe entre ambas actividades?

Sin embargo, antes de iniciar la respuesta a estas interrogantes es importante apuntar ciertos puntos de partida que den contexto teórico-metodológico a la exposición. Esto es, de qué concepción de psicología social partimos para "definir" una intervención, para elegir un dispositivo grupal, para desarrollar una investigación. Al mismo tiempo, qué metodología y corrientes teóricas justifican lo anterior.

Por lo tanto, iniciaremos con una exposición de qué es para nosotros la psicología social; continuaremos con una relación

* Psicóloga social. Profesor asociado, Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco.

¹ En este trabajo nos referiremos en particular a la intervención e investigación en el campo de la psicología social.

metodológica para terminar respondiendo a las cuestiones de líneas anteriores.

Una concepción de psicología social.

Ya dijimos párrafos arriba que es necesario establecer como punto de partida una concepción de psicología social que sustente la intervención e investigación por medio de un dispositivo grupal. Ante esto podríamos escribir una definición con el riesgo de no tomar en cuenta todo lo procesual y cambiante que tiene una ciencia social. Por esto, no aspiraremos a dar una definición de psicología social apegada a un método científico común a todas las ciencias y heredado de las naturales, que aísle los componentes políticos, sociales, culturales, históricos y valorativos, que reconozca como único criterio de validez la empiria, la medida y la experimentación, que enarbole un criterio de objetividad, que anule la participación de la subjetividad; en fin, -en este contexto- no podemos considerar la psicología social como una ciencia fáctica que concibe a la sociedad como un todo armónico, funcional y estático en el que se llevan a cabo diversos fenómenos interaccionales los cuales se pretenden describir y adecuar a ese modelo de sociedad.

Partimos de una posición ante el quehacer de la psicología social que contempla lo social como un proceso en constante cambio; que supone al sujeto como producto de ese proceso pero también como posible agente de transformación; esto es, que considera una relación dialéctica entre los sujetos y el medio social (incluyendo éste los aspectos económicos, políticos, culturales, históricos, etcétera).

Esto es, una concepción de sujeto en el que coinciden el psicoanálisis, el marxismo y la lingüística: como efecto de estructuras anteriores a su existencia, sobre las cuales -a su vez- tiene incidencia y posibilidad de transformación.

No aparecen objetos de estudio finamente recortados, exclusivos y definitivos. Como ciencia social e histórica la psicología social se encuentra sometida a un proceso de constante cambio y adecuación a una realidad que se transforma día con día.

Cuenta sí con un marco teórico-conceptual y con un amplio esquema metodológico pero consideramos que no se circunscribe

a pautas y objetos únicos e inamovibles. Por otro lado, pensamos que la psicología social debe tener las características de una interciencia en el sentido de abordar su campo específico desde la interdisciplina en tanto su objeto de estudio es el hombre en situación; pero no cualquier hombre, no el hombre por separado, sino el hombre como proceso y precisamente el proceso de sus actos en las condiciones actuales o como diría Gramsci "...queremos saberlo 'hoy', en las condiciones dadas hoy día, de la vida 'de hoy', y no de cualquier vida y de cualquier hombre".²

Los elementos conceptuales en los que fundamentamos esta concepción provienen principalmente de tres cuerpos teóricos que analizan y explican el proceso de la subjetividad y la colectividad, desde tres perspectivas distintas pero a la vez convergentes: el marxismo, el psicoanálisis y la lingüística.

Queremos explicitar que no pretendemos adecuar o embonar estas disciplinas a una síntesis integral en la que ya con anterioridad han caído reduccionismos mecanicistas, sino que consideramos que las categorías que emanan de cada una de ellas pueden adquirir una mayor relevancia y un sentido renovador al apoyarse las unas sobre las otras.

Ahora bien, si queremos precisar podemos elegir dos grandes conceptos que atañen a esta visión de la psicología social: la subjetividad y la colectividad, el todo y las partes; el hombre como relaciones activas en proceso en el cual, si bien la individualidad tiene la máxima importancia, no es, sin embargo, el único elemento, sino que es necesario contar con los otros hombres y las relaciones orgánicas que establecen así como los diversos niveles en los que estas se dan.

Sin pretender -de nuevo- dar definiciones de procesos tan complejos como el de la subjetividad y la colectividad, a grandes rasgos podemos considerar que el primero es la conformación e interrelación integrada por las instancias psíquicas estudiadas por Freud en su primera y segunda tópicas apuntaladas en lo biológico y determinadas, delimitadas e impregnadas por las condiciones sociales e históricas. La colectividad puede entenderse Como un conjunto totalizador de sujetos en el que el otro existe para todos y cada uno, y no necesariamente de forma directa y personal sino como un representante más de la forma humana, semejante y diferente a la

² Gramsci, A., *Introducción a la filosofía de la praxis*, Premia, México, 1981, p. 27.

vez. Por tanto, la colectividad como conjunto coherente difiere de la suma de los elementos que la componen.

En base a lo anterior la psicología social debe abocarse a estudiar y explicar las mediaciones que se producen entre la totalidad de lo social y el individuo. Las formas en que el todo social se retranscribe en la forma individual para conformar gran parte de la subjetividad. Pero proponemos que debe ir mas allá: no puede quedarse en el análisis del resultado, es decir, en el reconocimiento de los modelos socio-culturales e ideológicos que inciden en la formación psíquica del sujeto, sino debe desbrozar procesos y mecanismos a través de los cuales se lleva a cabo este fenómeno; cómo se asientan aquellos modelos en la psique del sujeto y que características del ser humano funcionan como soporte y facilitadores de esta circunstancia.

Si aceptamos que el sujeto es -en parte- depositario de los patrones socioculturales, el esclarecimiento de la subjetividad hará patente la síntesis de estos y, por consiguiente, del sustrato ideológico. Parafraseando a Rozitchner³, el ser humano se abre al campo simbólico (dentro del cual el lenguaje juega un papel fundamental), lo asimila y lo corporiza para actuarlo en la vida cotidiana. La subjetividad se acepta entonces como "núcleo de verdad histórica", un campo claro en donde lo social se retraduce relativizado.

Por otra parte, a fin de explorar las condiciones históricas entretejidas en la cotidianidad del sujeto, la psicología social debe analizar y cuestionar las instituciones del Estado (en sentido amplio); la estrategia y tácticas a las que recurre para construir modelos tendientes a fracturar la subjetividad, como pueden ser: la sobrevaloración de ideales (modelos sociales útiles al desarrollo del sistema); actitudes altamente moralistas y represivas; negación y desprecio de los afectos, de las emociones; desconocimiento de los deseos más propios, como el derecho a asumir el cuerpo, etcétera. Esta tarea implica reconocer los mitos y fantasmas que aunque asimilados y reproducidos por el sujeto se generan en el mundo exterior y son aceptados como elementos propios de la condición humana, sin discernir su procedencia ideológica y cultural.

Implica también reconocer y tomar en cuenta los sutiles mecanismos sociales con los que el sistema hegemónico lleva a cabo parte de esta tarea deformadora, por ejemplo: la transposición de

³ Rozitchner, L., *Freud y los límites del individualismo burgués*, Siglo XXI, México, 1979.

hechos históricos, negación de conflictos sociales, dilución de los antagonismos de clase, vulgarización masiva de conceptos ideológicos, recuperación o apropiación de algunas acciones progresistas y elementos culturales, teniendo como finalidad más importante la obtención del consenso.

Hasta aquí hemos mencionado los quehaceres de la psicología social, sus "espacios" de trabajo, sus "objetos" y conceptos; no pretendiendo agotar el tema, la psicología social como ciencia social que es -lo repetimos- no puede constreñirse a un número limitado de objetos, el devenir de lo humano no tiene límites, ni fronteras, aunque si tiene un campo específico y un quehacer preciso.

Mencionamos la subjetividad, la colectividad, las mediaciones, la ideología, las instituciones y el Estado constituido por la sociedad civil y la sociedad política. Para ser consecuentes con lo establecido hasta ahora, la práctica del psicólogo social en relación a estos conceptos, espacios, objetos, será el de la intervención. No basta con describir un fenómeno, entenderlo y nombrarlo, es necesario intervenir en el sentido de introducir la posibilidad de cambio.

Notas metodológicas.

Para estas notas partiremos de una concepción materialista de la realidad: los procesos psicosociales tienen una existencia independiente de nuestro quehacer teórico. El objetivo fundamental del investigador es "... dar cuenta de procesos *reconstruyendo* su lógica de producción, *extraer* en fin, un sentido que no es perceptible o visible en términos inmediatos".⁴ Además, el propio investigador se concibe a sí mismo y se integra al trabajo como parte de esa realidad, con sus contradicciones, sus deseos y necesidades. Para George Devereux⁵ la relación que se establece entre el sujeto y el objeto en el proceso de indagación de la realidad es un elemento valioso que de ninguna manera implica una deficiencia metodológica en las ciencias del comportamiento, sino que añade riqueza al

⁴ Baz, M., *Cuerpo y expresión dancística. Una contribución al estudio de la identidad femenina*, copia fotostática, UAM-X, México, 1986, p. 9. El subrayado es mío.

⁵ Devereux, G., *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, Siglo XXI, México, 1977.

análisis y convierte esta labor en una verdadera praxis, en una investigación acción.

Por otro lado, es también premisa esencial, el concebir la subjetividad como producto del ingreso del niño al mundo simbólico plasmado en el lenguaje y transmitido a través del vínculo intersubjetivo con el otro; así como considerar toda psicología -en sentido amplio- como una psicología social.

En consecuencia no planteamos como modelo metodológico la manipulación de variables con el fin de recabar el mayor número de datos cuantificables y medibles bajo riguroso control que a fin de cuentas aportan como resultado conductas terminales, sino un método cualitativo que analice los procesos como efectos del interjuego de estructuras y que permita indagar lo "no perceptible o visible en términos inmediatos".

Esto no implica, en primer lugar, que este método, carezca de rigor científico, y de condiciones estrictas de observación. Por el contrario, estas están dadas por un cuerpo teórico que permite entender y analizar lo observado, y por un control en el registro del material a ser trabajado. Por otro lado, esta posición, esta elección metodológica, no pretende desconocer o descalificar los métodos cuantitativos, inclusive consideramos que las técnicas que proponen son auxiliares de investigación. Sin embargo, dado el marco teórico del cual partimos, los métodos y técnicas cuantitativos utilizados de modo excluyente empobrecen los resultados, ya que se reduce la esencia de lo humano a una realidad factual llevando a cabo análisis desde la perspectiva de quien persigue llevar al grupo o comunidad a que acepte unas metas convenientes, a quienes tienen el poder social o a aliviar al interior del grupo tensiones o conflictos cuyas raíces se encuentran en la macroestructura social.

Una concepción de grupo.

Desde la perspectiva teórico-metodológica esbozada hasta aquí lo que persigue la psicología social al intervenir e investigar es pensar la realidad, entenderla e interpretarla para intentar transformarla; entonces la aproximación a ésta debe ser partiendo de lo concreto y no de abstracciones concebidas *a priori*.

Para ser consecuentes con esta aproximación habremos de concebir al grupo como un proceso dinámico y activo, en donde se -dramatiza la subjetividad pero donde se trasciende la individualidad para dar cabida a las representaciones sociales, la historia, la ideología, la cultura. Es un "lugar" donde se hace evidente la mediación entre lo social y lo individual, donde es posible reconocer al 'otro' como semejante y diferente a la vez, donde se puede traspasar del análisis vertical al horizontal en tanto el grupo conforma un todo que es más que la suma de sus partes; en fin, a reserva de extendernos, podemos avanzar que los propósitos, los objetivos que planteábamos para la intervención y la investigación en el campo de la psicología social pueden ser alcanzados a través del trabajo con grupos.

La aproximación a los grupos no es con el fin de manipularlos con metas preconcebidas, sino a partir de considerar que en ellos tenemos la posibilidad de reconocer la realidad tanto interna como externa, lo individual y lo social intrincados en cada uno de los integrantes que forman una estructura⁶ específica y distinta que permite la indagación de un sinnúmero de contenidos provenientes de la intrasubjetividad, de la intersubjetividad y del mundo externo.

En el grupo se establece una suerte de mediación, un "pasaje del narcisismo a la intersubjetividad. Pero a su vez este pasaje esta marcado por una sociedad que ya ha producido aquel narcisismo y posibilita esta intersubjetividad".⁷ Doble mediación, a dos vías; pero también en dos niveles: al interior del grupo y al exterior de éste. Podríamos decir que se establece un puente entre los integrantes de un grupo y de éste hacia el mundo externo.

En el primer caso el grupo se comporta como un juego de espejos o de identificaciones en el que las diferentes imágenes permiten que el sujeto se reconozca a sí mismo a semejanza de los otros y reconozca al otro como semejante a sí. En este proceso -en el que están implícitos de manera simultánea y paradójica la diferencia y la semejanza- existe una mediación ejercida por un tercero

⁶ "Estructura que partiendo de una realidad, el grupo real, se constituye como totalidad que borra la individualidad a través de un espacio imaginario, en el cual el grupo establecido concreta un juego de emblemas, que resumen la lucha entre la masificación y el individualismo impuestos por la ideología dominante, como límites reales." Bauleo.A., "Reconstrucción histórica de la psicología social", en Bauleo, A.et al, *Psicología y sociología de grupo*, Fundamentos, Madrid, 1979, p. 41.

⁷ Bauleo, A., *op.cit.*, p. 20.

que en este contexto puede estar representado por el grupo mismo (no se excluye a la realidad ni a representantes simbólicos de la ley). La relación bipersonal no existe: ante la interacción yo-tu aparece siempre un referente externo a estos interlocutores, al que se remite para confrontar niveles de análisis y actitudes.

Asumiendo que la representación mental de grupo -que cada integrante aporta a esta nueva construcción- se filtra de manera involuntaria para reproducir obsesivamente situaciones anteriores, el grupo incide de alguna forma sobre la relación yo-tu interviniendo para este sistema censurado en sí mismo y volcar en él segmentos de la realidad exterior que permiten, al menos, la diferenciación-semejanza aunque no siempre la heterogeneidad.

Así pues, las relaciones entre las personas no se dan de manera bipersonal, siempre está el otro como observador o como marco de referencia. El grupo funciona como un marco de referencia real o simbólico, en este último caso, el grupo puede verse como la expresión de relaciones vinculares representantes también de la ley, de las normas y de la censura social.

En el segundo caso -en el otro nivel de mediación- el grupo se comporta como puente entre lo social y lo individual. Lo social, como fenómeno totalizador y como abstracción muy compleja, no permite ver o analizar situaciones y procesos concretos individuales y grupales. Es Así que para que estos surjan, puedan ser contemplados y tomados en cuenta, es necesario recurrir a un proceso con cualidades específicas, como serían los grupos.

Por otra parte, cuando se habla de relación entre individuo y sociedad, se hace referencia a que el sujeto está inserto en el campo social, pero no en un proceso abstracto y difuso, sino orgánicamente perteneciente e integrante de diferentes tipos de grupos e instituciones que conforman un tejido complejo y dinámico en las que se expresan necesidades del individuo como ser social, necesidades que van desde sentirse incluido y aceptado hasta patentizar la propia implicación al hacer efectivo el poder de decisión en ámbitos extrafamiliares.

Todo lo anterior se relaciona estrechamente con procesos inconscientes del grupo, es decir, aquellas situaciones que siendo vividas, padecidas y actuadas por los integrantes, son desconocidas para ellos mismos y que apuntaladas en el grupo real permiten ser reconocidas desde la "distancia" del investigador.

El grupo se va delineando como un proceso más amplio que la mera reunión de individuos, como un espacio imaginario y real en donde se transforman paulatinamente las relaciones y los vínculos de los participantes; como un lugar de intersección de los primeros: "...un sistema de relaciones que se estructura exteriormente a los individuos que las componen...".⁸

Este nuevo producto o estructura imaginaria genera sus propias leyes de organización y determina el funcionamiento grupal ajeno a la voluntad de sus miembros.

Pero no se debe olvidar que este sistema de relaciones que sintetiza la confluencia de múltiples depositaciones individuales conlleva también representaciones sociales de la historia cultural de cada integrante, elementos propios de la institución que enmarca al grupo, determinaciones históricas del momento y condiciones en que se gesta y mantiene el grupo.

Un grupo social tiene su propia concepción del mundo, aunque embrionaria, que se manifiesta en la acción, y que cuando irregular y ocasionalmente -es decir, cuando se mueve como un todo orgánico-, por razones de sumisión y subordinación intelectual, toma en préstamo una concepción que no es la suya, una concepción de otro grupo social, la afirma de palabra y cree seguirla, es porque la sigue en 'tiempos normales', es decir, cuando la conducta no es independiente y autónoma, sino precisamente sometida y subordinada.⁹

Es decir, el grupo como estructura imaginaria y real es también un lugar por donde se filtra lo ideológico ya que es un producto y un espacio permeable a las representaciones de cada individuo (modelos, ideales) y a las determinaciones del contexto social en el que se halla inserto.

El dispositivo grupal.

En la introducción mencionábamos la necesidad de referentes teóricos y metodológicos para construir e instalar un dispositivo

⁸ Bauleo, A., "Problemas de psicología social", en: *Grupo operativo y psicología social*, Imago, Montevideo, 1979, p.12

⁹ Gramsci, A., *op.cit.*, p. 10.

grupal que permitiera el análisis y la intervención ¹⁰ en un campo. Esto es, para elaborar las hipótesis, para establecer el encuadre, para hacer emerger un material analizable y poder descifrarlo debemos partir de un esquema conceptual, referencial y operativo (ECRO, concepto acunado por Pichón-Riviere).

El ECRO es un esquema conceptual que incluye un conjunto organizado de conceptos universales que permite una aproximación adecuada al objeto particular y que proporciona líneas de trabajo. El descubrimiento se hace posible adecuando el esquema conceptual del investigador a las características del fenómeno a investigar. El aspecto referencial del ECRO nos habla de campo, de segmento de realidad sobre el que se piensa y opera (el grupo, por ejemplo) y de los conocimientos relacionados con ese campo o hecho concreto a los que nos vamos a referir en la intervención. Pero también es operativo, es decir, al investigar, al aproximarnos a una situación concreta, no sólo nos va a interesar describir exactamente lo que ocurre, sino que fundamentalmente nos interesa la posibilidad de incidir, de coadyuvar a crear condiciones de cambio. Con el ECRO el investigador se aproxima a la realidad y crea "hipótesis suficientemente fundadas" tanto desde lo conceptual como desde lo referencial y operativo y con ellas se enfrenta a una práctica que realimentará a su vez el ECRO inicial, creando nuevos instrumentos o readecuándolos, modificando hipótesis, de tal modo que cada situación se convierta en nuevo material de análisis.

Si a la psicología social le interesan esencialmente las mediaciones entre lo individual y lo social, la expresión de la subjetividad determinada por la historia, la cultura, la política; las relaciones sociales intersubjetivas. Y el grupo se presenta como un lugar de mediación: un dispositivo grupal será uno de los "espacios" más apropiados para llevar a cabo la labor de la investigación y la intervención. En tanto éste, al actuar como analizador ¹¹, como una parte del camino que se perfila al estructurar la intervención por

¹⁰ "La intervención es un derrotero clínico que va a hacer actuar, al mismo tiempo que ciertos procedimientos, una forma de presencia para asumir y tratar los procesos sociales, buscando su evolución." Ardoino, J., "La intervención: ¿imaginario del cambio o cambio del imaginario?", en Guattari, F., et al, *La intervención institucional*, Folios, México, 1981, p. 21.

¹¹ El analizador puede ser histórico, natural o construido dependiendo del esquema de referencia, ECRO, que defina la intervención y el análisis-investigación.

medio de un encuadre ¹², provocará el efecto de desenmascaramiento de relaciones y mediaciones y de toma de conciencia colectiva a partir de la cual es posible el surgimiento de condiciones para el cambio.

Ahora bien, los grupos no son sólo lo visible en las relaciones sociales, tienen una parte oculta a la cual se le descubre por la vía de lo no dicho. Esta sección escondida es producto de la represión. Se reprime la palabra social, la que habla de la enajenación, la que expresa el deseo de cambio.

Entonces para analizar lo no dicho se hace necesario internarse en el discurso grupal. Un discurso que provoque, como apunta Benveniste ¹³, la emergencia de la subjetividad. El investigador se aproxima al discurso grupal e intenta descifrar a partir de lo manifiesto (lo que se dice, lo que se habla) un contenido latente, oculto, reprimido: Lo no dicho por el grupo. Y este no dicho, emergerá a través de portavoces (expresión verbal de las necesidades, ansiedades y fantasías grupales) que vertieran -a veces desde lo inconsciente- en el discurso manifiesto aquellas partes a ser analizadas para que adquieran sentido, los restos ideológicos, las relaciones intersubjetivas. Se trata de una suerte de

... hermenéutica que implica el develamiento de la represión del sentido por medio del análisis de los factores del desconocimiento... ¹⁴

He ahí la intervención del investigador. Porque el grupo no "sabe" de esa represión, no "sabe" de ese sinsentido, no "sabe" de ese lado oculto de las relaciones sociales, no "sabe" de sus determinaciones. A través de la intervención grupo e investigador -en labor conjunta- irán atando cabos, irán reuniendo las partes para integrar una totalidad que permitirá una lectura de la realidad más certera y que dará elementos para su transformación.

¹² El encuadre es un elemento estructural; es un baluarte que no cambia. Da identidad y continencia. "... se mantiene y tiende a ser mantenido... como invariable, y mientras existe como tal, parece inexistente y no entra en cuenta, tanto como las instituciones o relaciones de las que sólo se toma conciencia justamente cuando ellas faltan, se obstruyen o dejan de existir." Bleger, J., *Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico*, Cuadernos de psicología 1, Universidad Autónoma de Querétaro, México, 1980, p. 7

¹³ Benveniste, E., *Problemas de lingüística general* I, Siglo XXI, México, 1985.

¹⁴ Loureau, R., "Objeto y método del análisis institucional", en *El análisis institucional: para un cambio de las instituciones*, Campo Abierto, Madrid, 1977, p. 26.

Bibliografía.

- Anzieu, D., Martin, J.Y., *La dinámica de los grupos pequeños*, Kapeluz, Buenos Aires, 1980.
- Ardoino, J., "La intervención: ¿imaginario del cambio o cambio del imaginario?", en Guattari, F. et al, *La intervención institucional*, Folios, México, 1981.
- Baro, I.M., *Psicología social*, Universidad Centroamericana J. Simón Cañas, El Salvador, 1982.
- Bartra, R., *El reto de la izquierda*, Grijalbo, México, 1982.
- Bauleo, A., "Reconstrucción histórica de la psicología social", en Bauleo, A. et al, *Psicología y sociología de grupo. Fundamentos*, Madrid, 1979.
- "Problemas de la psicología grupal", en *Grupo operativo y psicología social*, Imago, Montevideo, 1979.
- Baz, M., *Cuerpo y expresión dancística. Una contribución al estudio de la identidad femenina*, copia fotostática, UAM-X, México, 1986.
- Benveniste, E., *Problemas de lingüística general* 1, Siglo XXI, México, 1985.
- Bleger, J., *Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico*, Cuadernos de psicología 1, Universidad Autónoma de Querétaro, México, 1980.
- *Psicohigiene y psicología institucional*, Paidós, Buenos Aires, 1970.
- Braunstein, N., *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis*, Siglo XXI, México, 1984.
- Caruso, I., *Aspectos sociales del psicoanálisis*, Premia, México, 1983.
- Cosson, P.G., "¿Autosuperación del análisis institucional?", en Loureau, R. et al, *Análisis institucional y socioanálisis*, Nueva Imagen, México, 1977.
- Devereux, G., *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, S. XXI, México, 1977.
- Freud, S., *Psicología de las masas y análisis del yo*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- Gramsci, A., *Introducción a la filosofía de la praxis*, Premia, México, 1983.
- Loureau, R., "Objeto y método del análisis institucional", en Loureau, R. et al, *El análisis institucional: para un cambio de las instituciones*, Campo Abierta, Madrid, 1977.
- Marx, C., *Introducción general a la crítica de la economía política*, Siglo XXI, México, 1968.
- "Tesis sobre Feuerbach", en Marx, C., Engels, F., *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos*, Grijalbo, México, 1970.
- Pichón-Rivière, E., "Concepto de ECRO", en *Temas de psicología social*, año 1, núm. 1, Buenos Aires, 1977.
- *El proceso grupal*, Nueva Visión, México, 1980.
- Rozitchner, L., *Freud y los límites del individualismo burgués*, Siglo XXI, México, 1979.
- Scherzer, A., "Aporte al estudio de la estructura grupal", en Bauleo, A. et al, *La propuesta grupal*, Folios, México, 1983.